

Militares sábios que unís la instruccion al valor, que sois à un mismo tiempo discipulos de Minerva, dignos hijos de Marte, leéd, leéd, mi obra, veréis en ella reducido à un solo objeto, presentado baxo un mismo punto de vista, quanto la historia contiene de mas útil.

Me lisonjeo de antemano que mis deseos se verán cumplidos: las estratagemas de las quales hallaréis aqui exemplos, os darán idéas de muchas otras. Las hazañas producirán otras hazañas: el valor creará otro valor: las virtudes guerreras se reproducirán.

Las máximas, las sentencias de los grandes Capitanes, os enseñarán, y guiarán en la carrera que habeis emprendido, tan generosa como honorífica, tan larga como brillante.

Sacaré de las obras de los grandes maestros del arte militar los preceptos, las lecciones mas útiles, y ellos os enseñarán por mi boca. Ya veo à César, à Thucidides, à Xenophonte, à Santa Cruz, à la Mina, à Montecuculi, al Gran Turena, presentarme sus espíritus, y su profundo talento en sus selectas, y escogidas obras.

Mis reflexiones os harán observar el modo como estos hombres se han elevado al templo de la immortalidad, el camino que han seguido, y los medios que han empleado para enriquecerse con útiles, y sábios conocimientos.

Veréis en mi obra, exemplos terribles, y horrosos de la crueldad, y la barbárie de guerreros feroces, è inhumanos: quadros espantosos de destruccion, y desolacion: escenas sanguinarias: ¡Ah! huid, huid de semejantes atroces modelos. El dolor, el horror, me darán voces eloqüentes, y enérgicas. Os pintaré los males, y las miserias, y veré con gusto la ferocidad de los Canibales lejos del corazon noble, magnánimo, piadoso del español. El au-

tor